

**Lluís Permanyer: «J. M. Subirachs». Catàleg de l'exposició: *Esculturas de Subirachs*. Galería Sur, Santander, 1965**

(Text publicat dins un opuscle monogràfic dedicat a Subirachs per l'exposició *6 artistes catalanes*)

*Qu'est-ce que l'home dans la nature? Un néant à l'égard de l'infini. Un tout à l'égard du néant; un milieu entre rien et tout.*

Pascal, *Pensées*

Su casa –de ladrillos rojos y anclada en el primer paso de las afueras de Barcelona- tiene dos plantas que solucionan las dos vertientes fundamentales de su vida. La inmediata o superior destinada a vivienda es absolutamente seria: paredes como requesón, muebles de líneas y ángulos rectos, oscuros y ausentes de adorno, cuadros –sobre todo un Zabaleta-, una fría chimenea flanqueada por dos bibliotecas que le montan guardia, sillones confortables y todo lo imprescindible, aunque muy estricto, colocado con perfecto orden, gusto y sobriedad. Una escalera oculta accede al taller. (Tómese un chico al azar –no es preciso que sea avieso-, inmovílcese y procédase al vaciado e inventariado del contenido de sus bolsillos. Acción recomendable para entrar en la sorpresa, topar con el misterio y finalizar en una cierta comprensión del particular mundo infantil). José María Subirachs ya no es chico en años, aunque sí en estatura; tampoco es avieso ni travieso y lleva los bolsillos vacíos; pero no importa. A medida que se envejece, los artículos se colocan en las vitrinas, en las estanterías, en los rincones. Mundo misterioso –resvaladizo de recuerdos, cariño, deseo y apetencias- con un algo de museo insólito o fantástico. Lentes, objetivos, estereoscopio, cámara fotográfica de la gloriosa época de los minutereros, tableta de fango grabada por los siglos, reloj de arena, *afiches* –una, tremenda, con la Torre de Babel («El hecho más cargado de significado, el que con mayor exactitud simboliza la esencia del arte, es la Torre de Babel: el Hombre en oposición a la Naturaleza; la Obra como fuente de lenguajes, de Estilos», escribió Subirachs en alguna parte)- y como secreto alquimista: pipetas, embudos, tubos de ensayo, botes de cristal, en su más vario tamaño y erótica curvatura, donde reposan materias o colores. En la sección propia del artesano se pisa ya un terreno seguro y conocido: herramientas y útiles con que trabajar la madera, el hierro, la piedra, lo que se presente a su tiempo y lugar.

Bebe poco y prefiere hacerlo acompañado. Arriba: un triángulo peinado a lo seminarista, frente panorámica, un par de manchas concretas que escrutan con insolencia tras unas gafas hechas a medida de otro.

No fuma, pero ofrece tabaco. El soporte: la apariencia sigue siendo la de un adolescente que desconoce el músculo y se mueve como por descargas eléctricas. Inclusive cuando aparece sentado, aun en la mecedora –buen

sustituto del *librium*- permanece como un gato en posición de defensa o ataque.

Le gusta el cine y la buena y cierta literatura. Sus gestos no son apacibles, más bien semejan órdenes que vienen acompañadas de palabras. Palabras, frases, ideas que fluyen como con dolor, porque rebusca la forma adecuada, la imagen exacta, el concepto tenso.

En el fondo y significación de todas las cosas hay siempre un Hombre y es ese punto clave al que se debe acudir en primera instancia, con el fin de encontrar las referencias que nos ayudaran a comprender su camino y lo que en él ha ido dejando. Esta es, pues, la única razón que ha movido este intento de acercamiento con referencia al hombre. Su obra está aquí, presente; eso basta y es más que suficiente para respetar su silencio. Su interpretación es misión de todos y no de uno sólo.